

# **Leptospirosis bovina como zoonosis: importancia de la vacunación del ganado**

**ARIEL ALEJANDRO KOVAL**

Biogénesis Bagó. Garín, Buenos Aires, Argentina

[ariel.koval@biogenesisbago.com](mailto:ariel.koval@biogenesisbago.com)

La leptospirosis bovina es una enfermedad conocida por médicos veterinarios y productores ganaderos por ser responsable de tormentas de abortos y de mortalidad en animales jóvenes. Como parte de la profilaxis se aplican vacunas «reproductivas» que contienen serovares de leptospira, virus y otras bacterias en su composición y también vacunas específicas compuestas exclusivamente por diferentes serovares de leptospira inactivados. Argentina, a través del SENASA, controla la potencia y calidad de las vacunas que se comercializan mediante un modelo de vacunación y desafío en hámsteres, prueba reconocida internacionalmente que garantiza su efectividad para ser aplicadas al ganado. Históricamente, el serovar predominante en bovinos es Pomona, causante de brotes graves de leptospirosis en esta especie, con algunos aislamientos esporádicos del serovar Canicola y, recientemente, del serovar Hardjo bovis. Un trabajo publicado por TARABLA y col. en el 2016, respecto del conocimiento sobre las enfermedades zoonóticas por parte de tamberos de Santa Fe, mostró que los operarios encuestados conocían en su mayoría enfermedades como la tuberculosis y la brucelosis, pero no consideraban a la leptospirosis como tal. Desde su reconocimiento, la leptospirosis se identificó como enfermedad ocupacional. En diferentes ecosistemas rurales y urbanos se identificaron poblaciones de riesgo como soldados, mineros,

cosechadores de caña de azúcar o arroz y personas que trabajaban en estrecho contacto con animales de granja, en particular cerdos y bovinos. El factor común es el trabajo en ambientes húmedos expuestos al contacto directo o indirecto con la orina de aquellos animales que son portadores. En nuestro medio rural quienes conocen la enfermedad y utilizan vacunas lo hacen pensando en prevenir las pérdidas económicas (abortos y muertes), es decir, haciendo foco en la producción. Indirectamente, y muchos no tienen real conciencia de ello, están protegiendo al personal que trabaja cotidianamente con los animales. Por supuesto, los niveles de riesgo son muy diferentes. No es lo mismo para un peón rural de un rodeo de cría extensiva que para un trabajador de un tambo. Este último tiene mayor exposición sobre todo por los aerosoles de orina con cada ordeño en la fosa del tambo. KOVAL y col., en el 2017 y en el 2019, describieron dos casos de leptospirosis bovina en tambos, con diagnóstico confirmado por aislamiento y tipificación de la bacteria (serovar Pomona), y se observó enfermedad en humanos. Ambos rodeos no vacunaban y presentaban factores de riesgo adicionales como un criadero de cerdos y potreros inundados. Pero en todos los tambos hay barro, alimento que atrae roedores, perros y otros animales que pueden ser reservorios de la bacteria. En los casos citados de las infecciones humanas (cuatro personas afectadas) fueron graves, requiriendo internación y con recuperación de los pacientes. Desde la incorporación de un aislamiento local del serovar Pomona en las vacunas en el año 2006, no se ha recuperado este serovar en rodeos vacunados. Todos los brotes confirmados fueron en rodeos no vacunados. Dado que es una enfermedad en general subdiagnosticada, se considera importante destacar que los brotes descritos se produjeron en rodeos no vacunados. En países como Nueva Zelanda, donde la lechería es un pilar de la economía nacional, se identificó la leptospirosis como una de las principales

enfermedades de los trabajadores de los tambos. La vacunación sistemática del ganado desde hace aproximadamente veinte años permitió reducir los casos humanos de leptospirosis de veinticinco a dos cada 100 mil habitantes/año. Por las características propias de la enfermedad, la vacunación de los animales es una herramienta probada para disminuir el riesgo de transmisión al humano que trabaja en estrecho contacto con ellos. Por lo tanto, debería considerarse la vacunación obligatoria en aquellas explotaciones como los tambos, donde el personal está cotidianamente expuesto a aerosoles de orina u otros elementos contaminados con orina provenientes de animales potencialmente portadores.

**Palabras clave:** leptospirosis, bovinos, diagnóstico, vacunación.